

Círculo de Reflexión Bíblica
1 ER. DOMINGO DE ADVIENTO

Ciclo B – 29 de noviembre, 2020

ORACION INICIAL

Guía: *Señor, muéstranos tu favor y sálvanos.*

Todos: Escúchanos, Señor. Tú, que estás rodeado de ángeles, manifiéstate, despierta tu poder y sálvanos.

Guía: *Señor, vuelve tus ojos, mira tu viña y visítala.*

Todos: Que tu mano poderosa nos defienda pues nos has elegido. Señor, muéstranos tu poder y sálvanos.

Guía: *Invoquemos la presencia del Espíritu Santo:*

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor tu Espíritu y se renovará la faz de la tierra.

Oh, Dios que has instruido los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos a través del mismo Espíritu que gocemos siempre de su divino consuelo. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.



Primera Lectura [Isaías 63 (16-17), (19) y 64 (2-7)]

Tú, Señor, eres nuestro padre y nuestro redentor; ése es tu nombre desde siempre. ¿Por qué, Señor, nos has permitido alejarnos de tus mandamientos y dejas endurecer nuestro corazón hasta el punto de no temerte? Vuélvete por amor a tus siervos, a las tribus que son de tu heredad. Ojalá rasgaras los cielos y bajaras, estremeciendo las montañas con tu presencia.

Descendiste y los montes se estremecieron con tu presencia. Jamás se oyó decir, ni nadie vio jamás que otro Dios, fuera de ti, hiciera tales cosas en favor de los que esperan en él. Tú sales al encuentro del que practica alegremente la justicia y no pierde de vista tus mandamientos.

Estabas airado porque nosotros pecábamos y te éramos siempre rebeldes. Todos éramos impuros y nuestra justicia era como trapo asqueroso; todos estábamos marchitos, como las hojas, y nuestras culpas nos arrebataban, como el viento.

Nadie invocaba tu nombre, nadie se levantaba para refugiarse en ti, porque nos ocultabas tu rostro y nos dejabas a merced de nuestras culpas.

Sin embargo, Señor, tú eres nuestro Padre; nosotros somos el barro y tú el alfarero; todos somos hechura de tus manos.

Comentarios

Ya hacia el final del libro de Isaías podemos encontrar una larga confesión y súplica que el pueblo presenta a Dios reconociendo sus pecados. A veces nos encontramos con salmos que presentan un contenido parecido. En el Antiguo Testamento es muy raro encontrar que se invoque a Dios con el título de Padre. (De hecho, éste es uno de los nuevos conceptos presentados por Jesús: 70 veces en los evangelios, comparado con apenas 3 de todo el Antiguo Testamento).

La oración nace de la revisión de las infidelidades que hemos cometido contra Dios, a pesar de los dones que hemos recibido de Él. En la experiencia de Israel, ellos veían esta infidelidad como la causante de todas sus desgracias, aunque ahora sabemos que Dios no es vengativo ni castigador. Cuando sufrimos las consecuencias de nuestros pecados, es porque estos desencadenan unas circunstancias que vuelven a nosotros arrastrando los problemas que algunos interpretan como "castigo de Dios".

A pesar de todo, el fiel puede apelar a la súplica, como una expresión de la firme esperanza en una nueva acción liberadora de Dios. Nosotros solos, sin la ayuda de Dios no podemos vencer al pecado. Sabiendo que Dios es misericordioso y que Él nos ayudará a perseguir la santidad que espera de nosotros, los fieles recurrimos a Dios confiados de que nuestro arrepentimiento será aceptado por Dios y que su inmensa bondad nos irá moldeando (si nos dejamos...) como la arcilla en manos del alfarero.

Reflexión

- (1) Cuando alguien viola una ley y lo confiesa ante las autoridades, ¿Qué espera recibir?
- (2) Cuando uno viola la ley de Dios y acude ante uno de sus ministros y confiesa, ¿Qué recibe?
- (3) Hay aspectos de tu personalidad que todavía necesitan perfeccionamiento, en tu camino a la santidad. Sin necesidad de confesarte ante el grupo, ¿Qué podrías compartir al respecto?
- (4) En relación a las respuestas a la pregunta anterior, reflexionar acerca de los medios y "fórmulas" que Dios pone a nuestra disposición para ayudarnos en el camino de la santificación.

Segunda Lectura [1 Corintios 1 (3-9)]

Hermanos: Les deseamos la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Cristo Jesús, el Señor.

Continuamente agradezco a mi Dios los dones divinos que les ha concedido a ustedes por medio de Cristo Jesús, ya que por él los ha enriquecido con abundancia en todo lo que se refiere a la palabra y al conocimiento; porque el testimonio que damos de Cristo ha sido confirmado en ustedes a tal grado, que no carecen de ningún don ustedes, los que esperan la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él los hará permanecer irreprochables hasta el fin, hasta el día de su advenimiento. Dios es quien los ha llamado a la unión con su Hijo Jesucristo, y Dios es fiel.

Comentarios

Esta introducción a su primera carta escrita a la comunidad de cristianos de Corinto nos revela parte del estilo del apóstol Pablo: El saludo, que incluye un deseo de que la gracia y la paz de Cristo esté con todos. De aquí se ha extraído el saludo inicial que los sacerdotes pronuncian al comenzar una misa. Después, antes de entrar en materia, el apóstol dedica un espacio para dirigir al Padre una oración de agradecimiento y alabanza.

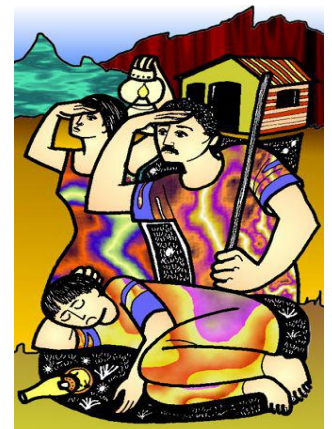
En particular, el pasaje que ha sido escogido para este primer domingo de Adviento muestra en dicha oración un reconocimiento de los frutos que está produciendo en los cristianos la acción de Dios. Se nota en esta alabanza que Jesucristo forma parte del centro de la misma, pues es a través suyo que hemos recibido los dones divinos. Y esta oración introductoria está tan bien compuesta que sirve además para exhortar a los fieles a que nos mantengamos firmes en esta nueva vida que hemos recibido. Y el remate es digno de un maestro como Pablo: La misma gracia que nos viene de Cristo nos ayudará a "permanecer irreprochables" para estar preparados para su advenimiento, su segunda venida, la Parusía. Es decir, el espíritu que debe privar en Adviento. Porque Adviento es un periodo de preparación para algo muy grande que va a venir.

Reflexión

- (1) ¿Con qué frecuencia vives tus días como cristiano teniendo presente de que estamos a la espera de la parusía?
- (2) ¿Te da mucho temor la muerte? ¿Qué te preocupa más, tu posible sufrimiento, o el dejar asuntos inconclusos, o partir antes que tus seres queridos?
- (3) ¿Cómo podríamos cambiar esos temores por una espera llena de serenidad y confianza?
- (4) Compartir con el grupo el modo en que Dios te ha enriquecido personalmente.

Evangelio [Marcos 13 (33-37)]

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento. Así como un hombre que se va de viaje, deja su casa y encomienda a cada quien lo que debe hacer y encarga al portero que esté velando, así también velen ustedes, pues no saben a qué hora va a regresar el dueño de la casa: si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la madrugada. No vaya a suceder que llegue de repente y los halle durmiendo. Lo que les digo a ustedes, lo digo para todos: permanezcan alerta».



Comentarios

En los últimos domingos del año litúrgico, antes de la Solemnidad de Cristo Rey, que celebrábamos el domingo pasado, notábamos que los evangelios nos traían un mensaje escatológico, o sea, de preparación "al último día". Ese tema se sigue tratando al inicio del Adviento, para hacer énfasis en algo que todos los cristianos tenemos en común, que es la espera por la segunda venida de Jesucristo, la parusía.

Por eso a simple vista, el texto de este evangelio se parece al de los domingos anteriores. Sin embargo, dado que estamos en Adviento el acento se pone en el hecho de que Jesucristo vendrá de nuevo y que debemos esperar este retorno del Señor. Los discípulos debemos vivir atentos y vigilantes pues una vez que llegue ese día ya no habrá ni un minuto más para poner orden donde no lo había. Recordemos que aunque la misericordia de Dios es infinita, Él también es un juez justo, y seremos juzgados según hayamos aprovechado las gracias que nos haya dado para ayudarnos a asegurar un puesto en el banquete celestial.

Reflexión

- (1) Como "porteros que velan la llegada del Señor" ¿Cuales señales logras identificar que muestran la presencia de Dios en tu vida y en tu mundo?
- (2) Este mensaje no es conocido sino por los cristianos, ya que lo leemos en el Nuevo Testamento. ¿Cual sería nuestra responsabilidad al encontrarnos entre los pocos privilegiados que lo han recibido?
- (3) ¿Cómo podríamos aprovechar mejor el Adviento este año para acercarnos más al conocimiento de Dios?
- (4) Como cristianos, nos vamos a dejar arrastrar (¡otra vez!) este año por la comercialización de la Navidad, que la ha ido convirtiendo en una fiesta sin sentido religioso para la sociedad? ¿Qué podríamos hacer diferente este año? (En nuestra vida privada y en nuestra familia principalmente)

ORACION FINAL

Guía: *Señor del día y de la noche, del principio y del fin: Al concluir esta reunión una vez más levantamos nuestros corazones a Tí, divino origen de toda vida.*

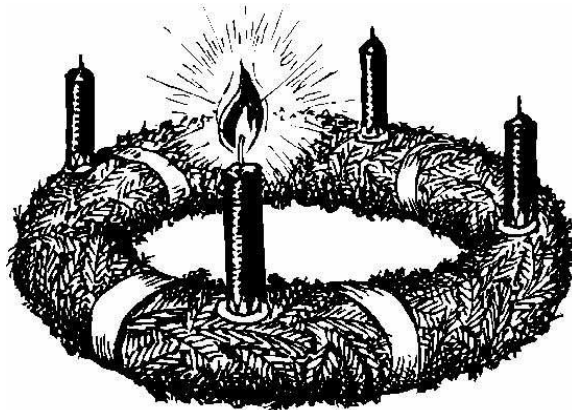
Todos: Te damos gracias por los dones que has derramado sobre nosotros. Te damos gracias por el amor manifestado en el compañerismo y entendimiento, de respeto mutuo e ideas compartidas. Por tu santo poder que nos ayudará en las preocupaciones que compartimos. Por estos y todos los dones, te damos gracias.

Guía: *Señor escucha nuestras plegarias* (los asistentes pueden proponer necesidades de oración)

Todos: En la misma forma en que nos has bendecido al reunirnos, te pedimos que bendigas nuestro regreso a casa. Que tu santa bendición nos acompañe + en el nombre del Padre.....

Guía: *Que el Rey de la eterna gloria nos lleve al banquete celestial. Amén.*

Diácono José Moronta DeaconJMoronta @ stmarktampa.org



Material extra, al iniciarse el tiempo de Adviento:

ADVIENTO

En la Iglesia católica estamos iniciando un nuevo Año Litúrgico. Como cada año, por estas fechas (fines de noviembre), comenzamos a recordar los sucesos más importantes del plan de salvación de Dios para el hombre y, claro está que el primero de ellos es el Nacimiento de Jesucristo: la hermosa fiesta de Navidad.

La redención del hombre se debe a la muerte y Resurrección de Jesús, es decir a la Pascua, pero es lógico celebrar el inicio de esa gran manifestación del amor de Dios, o sea, su venida al mundo, "Adviento".

Navidad y Adviento no son fiestas independientes. El Adviento nació como tiempo de preparación para celebrar la fiesta de la Navidad, igual que la Cuaresma respecto a la Pascua.

Ya desde hace algunas semanas la publicidad se ha ido encargando de hacernos conscientes que la Navidad está ya cerca, que ya es tiempo de irnos preparando para una fecha tan especial. Así, que a través de todos sus medios, y de manera particular de su encargado de comercialización, un viejito muy dulce vestido de color rojo y al que llaman Santa Claus, nos recuerda que ya es tiempo de ir preparando nuestra lista de regalos (y por supuesto nos da miles y miles de ideas de cómo y dónde adquirirlos), comprar nuestro Pino de Navidad (el cual debe estar adornado con los mejores listones, esferas y luces), adornar nuestras casas con motivos "rojos y verdes" (que son el color propio de este tiempo), revisar nuestra agenda para ver cuándo serán las posadas de la compañía, del barrio, de los amigos (claro para que no falte en la fiesta lo que hará que esté "animada", aunque claro... siempre con medida), finalmente tener todo listo para la cena de Navidad, la cual debe ser ESTUPENDA (y en la cual nos ofrece que el mismo Santa Claus se encargará de llevar todo cuanto habremos comprando).

Con estas acciones, va logrando, o mejor dicho, ha ido logrando que la actual fiesta de Navidad muchas veces NO tenga nada que ver con su sentido original, haciéndola pasar de una fiesta religiosa a una fiesta comercial, pagana.

Significado del Adviento

Al celebrar la Iglesia el Adviento, te invita a meditar en la venida del Señor. Esta venida se nos presenta en tres dimensiones:

Adviento Histórico. Es la espera en que vivieron los pueblos que ansiaban la venida del Salvador. Va desde Adán hasta la encarnación, abarca todo el Antiguo Testamento. Escuchar en las lecturas a los Profetas, nos deja una enseñanza importante para preparar los corazones a la llegada del Señor. Acercarse a esta historia es identificarse con aquellos hombres que deseaban con vehemencia la llegada del Mesías y la liberación que esperaban de él.

Adviento Místico. Es la preparación moral del hombre de hoy a la venida del Señor. Es un Adviento actual. Es tiempo propicio para la evangelización y la oración que dispone al hombre, como persona, y a la comunidad humana, como sociedad, a aceptar la salvación que viene del Señor. Jesús es el Señor que viene constantemente al hombre. Es necesario que el hombre se percate de esta realidad, para estar con el corazón abierto, listo para que entre el Señor. El Adviento, entendido así, es de suma actualidad e importancia.

Adviento Escatológico. Es la preparación a la llegada definitiva del Señor, al final de los tiempos, cuando vendrá para coronar definitivamente su obra redentora, dando a cada uno según sus obras. La Iglesia invita al hombre a no esperar este tiempo con temor y angustia, sino con la esperanza de que, cuando esto ocurra, será para la felicidad eterna del hombre que aceptó a Jesús como su salvador.

Esta celebración manifiesta cómo todo el tiempo gira alrededor de Cristo, el mismo ayer, hoy y siempre; Cristo el Señor del tiempo y de la Historia.

Esquema del Adviento

Inicia con las vísperas del domingo más cercano al 30 de Noviembre y termina antes de las vísperas de la Navidad. Los domingos de este tiempo se llaman 1º, 2º, 3º y 4º de Adviento. Los días del 16 al 24 de diciembre (la Novena de Navidad) tienden a preparar más específicamente las fiestas de la Navidad.

El color de los ornamentos del altar y la vestidura del sacerdote es el morado, igual que en Cuaresma, que simboliza austeridad y penitencia. Son cuatro los temas que se presentan durante el Adviento:

I Domingo, la vigilancia en espera de la venida del Señor.

Durante esta primer semana las lecturas bíblicas y la predicación son una invitación con las palabras del Evangelio: "Velen y estén preparados, que no saben cuándo llegará el momento". Es importante que, como familia nos hagamos un propósito que nos permita avanzar en el camino hacia la Navidad; ¿qué te parece si nos proponemos revisar nuestras relaciones familiares? Como resultado deberemos buscar el perdón de quienes hemos ofendido y darlo a quienes nos hayan ofendido para comenzar el Adviento viviendo en un ambiente de armonía y amor familiar. Desde luego, esto deberá ser extensivo también a los demás grupos de personas con los que nos relacionamos diariamente, como la escuela, el trabajo, los vecinos, etc. Esta semana, en familia al igual que en cada comunidad parroquial, encenderemos la primera vela de la Corona de Adviento, color morada, como signo de vigilancia y deseos de conversión.

II Domingo, la conversión, nota predominante de la predicación de Juan Bautista.

Durante la segunda semana, la liturgia nos invita a reflexionar con la exhortación del profeta Juan Bautista: "Preparen el camino, Jesús llega" y, ¿qué mejor manera de prepararlo que buscando ahora la reconciliación con Dios? En la semana anterior nos reconciamos con las personas que nos rodean; como siguiente paso, la Iglesia nos invita a acudir al Sacramento de la Reconciliación (Confesión) que nos devuelve la amistad con Dios que habíamos perdido por el pecado. Encenderemos la segunda vela morada de la Corona de Adviento, como signo del proceso de conversión que estamos viviendo.

Durante esta semana puedes buscar en los diferentes templos que tienes cerca, los horarios de confesiones disponibles, para que cuando llegue la Navidad, estés bien preparado interiormente, uniéndote a Jesús y a los hermanos en la Eucaristía.

III Domingo, el testimonio, que María, la Madre del Señor, vive, sirviendo y ayudando al prójimo.

Coincide este domingo con la celebración de la Virgen de Guadalupe, y precisamente la liturgia de Adviento nos invita a recordar la figura de María, que se prepara para ser la Madre de Jesús y que además está dispuesta a ayudar y servir a quien la necesita. El evangelio nos relata la visita de la Virgen a su prima Isabel y nos invita a repetir como ella: "Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme?"

Sabemos que María está siempre acompañando a sus hijos en la Iglesia, por lo que nos disponemos a vivir esta tercera semana de Adviento, meditando acerca del papel que la Virgen María desempeñó. Te proponemos que fomentes la devoción a María, rezando el Rosario en familia, uno de los elementos de las tradicionales posadas, que inician el próximo día 16. Encendemos como signo de espera gozosa, la tercera vela, color rosa, de la Corona de Adviento.

IV Domingo, el anuncio del nacimiento de Jesús hecho a José y a María.

Las lecturas bíblicas y la predicación, dirigen su mirada a la disposición de la Virgen María, ante el anuncio del nacimiento de su Hijo y nos invitan a "Aprender de María y aceptar a Cristo que es la Luz del Mundo". Como ya está tan próxima la Navidad, nos hemos reconciliado con Dios y con nuestros hermanos; ahora nos queda solamente esperar la gran fiesta del Nacimiento del Salvador. Como familia debemos vivir la armonía, la fraternidad y la alegría que esta cercana celebración representa. Todos los preparativos para la fiesta debieran vivirse en este ambiente, con el firme propósito de aceptar a Jesús en los corazones, las familias y las comunidades. Encendemos la cuarta vela color morada, de la Corona de Adviento.